

Precios de suscripción.

Gerona, un mes. 8 re. les. 3 id. 18.
 Resto de España y Portugal. 3 id. 20
 Islas de Cuba y Puerto-Rico, semestre 3 pesos
 en oro, un año 8 idem.
 En Francia, trimestre. 30; semestre, 55 rs.
 No se servirá ninguna suscripción, sin previo
 pago adelantado.—La correspondencia, al Ad-
 ministrador de este periódico.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
 En la Imprenta de este Periódico.

LA NUEVA LUCHA.

DIARIO DE GERONA.

Anuncios.

A los suscritores por años á medio real la línea en la cuarta plana y á real los no suscritores. Por meses, precios convencionales.—Anuncios mortuorios en la cuarta plana, desde 40 reales en adelante.—Los comunicados y remitidos de 1'80 á 20 reales línea á juicio de esta Administración.—Todo pago se entien- de por adelantado.—Insertese ó no, no se devuelve ningún original.

Número suelto, un real.

Eco de las aspiraciones del partido Liberal-dinástico de la provincia.

FUNDADOR-PROPIETARIO: D. FÉLIX MACIÁ Y BONAPLATA.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS

administradas por la ACADEMIA GERUNDENSE dirigida por N. Carlos del Coral

Enero.—Día 26. Tiempo medio á mediodía verdadero 0 hs. 12 ms. 46 s

TERMÓMETRO			Baróme- tro.	Hig. Saus- sure.	Estado del cielo.	VIENTO.		Lluvia en mm.
min.	máx.	med.				Dirección	Intensid.	
10	14	12	767	82	Variable	N. E.	Brisa	0

OBSERVACIONES.—

EL TERCER PARTIDO

En todo país en que se piensa en política hay partidos; donde no se piensa en política, hay banderías personales, que son mucho mas terribles, y sobre todo infecundas en otra cosa que en desgracias y ruinas.

Vengan, pues, partidos y mueran las banderías porque los partidos son el orden, la paz, el honor de un pueblo y la gloria del linaje humano, y las banderías son el desorden, la guerra, el pandillaje de los aventureros sin fortuna y una herruga verdadera del progreso y de la libertad.

Un partido representa una escuela, una doctrina que representa á una necesidad social que ciertos hombres se encargan de propagar, y de ahí que la creacion de los partidos no es arbitraria sino efecto de una lógica indiscutible á cuyas conclusiones nada se escapa.

Por el contrario, las banderías representan una concupiscencia, y son una esclavitud del estómago ó una vanidad del entendimiento, y los que las propagan soldados de sus pasiones reclutados por la desesperacion del alma entre las masas de los incrédulos y los débiles de voluntad y de entendimiento.

Los partidos crean amigos y las banderías convidadas: con los amigos que comulgan una misma idea se va á todas partes, con lo que se improvisa para ir á las banderías solo se llega á los festines de bambolla trama- dos por la intriga, que por escotillon reparte sus migajas entre paniagua- dos.

Con las banderías, por fin, España ha vertido un raudal de lágrimas y se ha empobrecido apurando hasta la última gota de amargura en la escalera de la decadencia. Con partidos fuertes y viriles, con una profunda educación parlamentaria, España puede volver á subir á lo alto y verse en el peldaño de la gloria que merecen los grandes pueblos.

Pero á este sentimiento, se oponen hombres que, por su interés propio

quisieran arrastrar grandes fuerzas sociales, y que escondidos como la serpiente en el pecho de la patria, le clavarian su agijon de mórte primero que condenarse á la oscuridad y al silencio.

Vivimos en una época de duros combates en que, por desgracia, casi siempre todas las agitaciones políticas determinan, como las avenidas de los ríos, mucho légamo inmundó que ahoga la semilla del bien y envenena las fuentes de la prosperidad general. Las ambiciones mas indignas, cubiertas con el severo manto del patriotismo, acusan su presencia en todos los partidos, porque todos son víctimas de un contagio desesperante que mata la fé, envenena la disciplina, y nubla el porvenir.

Dírase que el espíritu de bandería, medio ahogado de la restauracion acá, pugna por resucitar boyante y, haciéndo trizas de los moldes que han servido para reconstruir la patria sobre las demoliciones del cantonalismo y la guerra civil, aspira á una postrer victoria en un postrer combate que haga de la política española un juego de búlgaros.

Estas son las reflexiones, lealmente sentidas y proclamadas que nos inspira eso que se ha dado en llamar el tercer partido.

En la evolucion lenta de las ideas se comprendía la existencia de lo que se llamó izquierda dinástica, ó con mas propiedad constitucional. Habrá que agrupar al lado de la Monarquía fuerzas democráticas de un inmenso valer, y llamar cordialmente al turno legal de los partidos á los republicanos sinceros, desengañados de la eficacia de sus ideas, conforme ha sucedido en Bélgica y en Italia.

Con esto, á la par que se tranquilizaba el espíritu liberal del país, infundiéndole alientos, se templaban los ardores ultra-revolucionarios, cuya única esperanza está en publicar unidades tácticas.

Se hacía una política seria, siendo la izquierda respecto á la fusion liberal, consagrada por la jefatura indiscutible del señor Sagasta, una fuerza

de contrapeso, destinada á caer en la balanza de la opinion en valor del señor Sagasta y su partido cuando di- ra remate á su programa, y en el plati- llo opuesto si por su apatía ó desgra- cia aquel hombre público fracasaba al- gun dia en su accion política.

Esto era el alma, el verbo de la iz- quierda, que más que un partido ve- nía á ser una reserva de retaguardia del gran partido liberal, fuerza dis- puesta á volar en su socorro si le veía peligrar en sus combates con la reac- cion conservadora; á combatirle de- frente si le veía capitular y á unírsele como un hermano si vencía.

Peró hoy ¿que representan los res- tós de la antigua izquierda y el señor Romero Robledo? ¿Las reformas?

Unas reformas de que se hace deu- dor hipotecario el Sr. Romero Robledo, dicho se está que son de un crédito tan dudoso para el país que nadie ha- da darles estima, fuera de la que se merece por curiosidad un simple re- clamó.

Peró ya examinaremos en otro arti- culo, porque este contra nuestra vo- luntad se ha hecho demasiado largo, todo lo que cabe esperar del espíritu reformista del nuevo «partido,» lla- mémoslo así, que aspira á realizar las reformas que nos faltan y por la prisa que de ello tiene se entretiene en dar aldabonazos á la puerta del presu- puesto.—X.

Ecos de Barcelona.

El cuerpo de mozos de la escuadra, cuya creacion por don Pedro Veciana fué de utilidad reconocida, cuando, después de largo período de fratricida lucha, se hallaban montes y caminos llenos de cuadrillas de bandoleros for- madas con la gente mercenaria proce- dente de las disueltas partidas defen- soras de la causa del archiduque Car- los de Austria, prestó durante mucho tiempo señalados servicios, hasta que pasados los primeros años en que Es- paña disfrutó de los beneficios de la libertad, y al sufrir esta un eclipse, imperando de nuevo brutal absolutis- mo, fueron los individuos de aquel cuerpo los agentes empleados prefe- rentemente en la persecucion de cuán- tas personas se hubiesen significado en el nuevo orden de cosas.

Cuántos peinamos canas hemos oido referir á nuestros padres, y aun qui- zás habremos visto con nuestros pro- pios ojos, casos que nos han horrori- zado y que demostraban el encono con que los mozos de la escuadra persé-

guian tenazmente á cuantos de libe- rales eran tildados.

Por cuyo motivo el elemento liberal ha sentido siempre aversion por ese cuerpo, que fué con justicia suprimido á raíz de la revolucion de setiembre.

Andando el tiempo se trató de reor- ganizarlo, y, con muy buen acuerdo, las diputaciones provinciales de Gerona, Lérida y Tarragona, se negaron á ello. Solo la de Barcelona dió de nue- vo vida á una institucion que no tie- ne hoy razon de ser, no tan solo por los antecedentes que motivaron su di- solución, sino porque, existiendo la guardia civil, cuya mision es igual á la de los mozos de la escuadra, no es necesario este cuerpo, por llenar cum- plidamente su cometido aquel bene- mérito instituto.

Ha puesto sobre el tapete esta cues- tion un gravísimo suceso ocurrido ha- cé muy pocos dias en esta ciudad, y que ha dado armas á los enemigos de las escuadras de Cataluña para com- batirlas de nuevo, exhumando añejos recuerdos para demostrar que el pro- ceder de algunos de sus individuos ha sido en todos tiempos algo brutal.

Los diarios todos de Barcelona se hicieron eco de la noticia, adquirida en un centro oficial, referente á la muerte violenta de un hombre, á quien los mozos de la escuadra, en número de tres y un subcabo, fueron á pren- der á una casa entre cuatro y cinco de la madrugada del dia 19, y como aquel les disparase un pistoletazo, se- gún la version oficial, los mozos le hicieron fuego dejándole cadáver.

La noticia produjo mala impresion. pues no se comprendía que cuatro hombres armados, para prender á uno solo, tuviesen necesidad de darle muer- te, y la impresion fué mucho más pe- nosa, al circular la noticia de que el muerto no era la persona á quien los mozos buscaban, un tal Valls, recla- mado por el juzgado de San Feliu de Llobregat, segun se dice, sino un hom- bre llamado Alejandro Petit, de bue- nos antecedentes y que nunca había tenido que ver con la justicia.

Tenemos, pues, que fué muerto co- mo inocente; pero, que hizo fuego á los que le iban á prender, segun el parte oficial.

¿Es verdad esto último?

La mujer en cuya casa fué deteni- do el Petit, lo niega rotundamente, bajo su firma, en un comunicado que insertaron el domingo varios periódicos, y en el cual refiere con muchos detalles lo ocurrido en la escalera de su casa, y de que manera murió Pe- tit, y, francamente, del relato, que la justicia se encargará de averiguar si